

El escritor británico John Berger ultima en Zaragoza el estreno mundial de «El último retrato de Goya», que correrá a cargo de la compañía Teatro de la Estación. La primera representación, privada, tendrá lugar hoy, pero el público podrá asistir a las funciones a partir del jueves

JOHN BERGER

Todos podemos ser víctimas y asesinos en un momento dado

El escritor perfila en Zaragoza el estreno mundial de su obra de teatro «El último retrato de Goya»

MARIANO GARCÍA Zaragoza Si todo va bien, John Berger romperá esta tarde el sortilegio que parece pesar sobre una de sus obras. A las 20 horas el Teatro de la Estación pondrá en escena «El último retrato de Goya». Será, sin embargo, un pase casi privado. Para el público en general se estrenará el próximo jueves y permanecerá en cartel hasta mediados de noviembre. «No sé qué ocurre con esta obra —asegura—. Las demás se han representado pero, cada vez que se ha querido poner en escena esta, ha pasado algo: la compañía ha quebrado, se ha muerto el director... No creo en maleficios, simplemente es mala suerte. De todas maneras, es maravilloso que el estreno mundial tenga lugar aquí, en la tierra de Goya. Para mí es un gran placer y un privilegio trabajar con Rafael Campos [el director], con quien ya he asistido a los ensayos. He encontrado algunas escenas que no son buenas, no por los actores, sino por el texto, y creo que las cambiaremos. Pero esto es la esencia del teatro».

El británico John Berger, uno de los novelistas y críticos de arte más sólidos de este final de siglo, ha venido a Zaragoza para participar en el ciclo «Goya y la literatura», organizado por el Consorcio Goya-Fuendetodos. Ha aprovechado, también, para saldar una cuenta que tenía pendiente: la última vez que estuvo en Aragón, hace nueve años, no pudo visitar la casa natal del pintor porque estaba cerrada. Ayer cumplió uno de sus deseos. Hoy cumplirá el otro.

Referencias actuales

Berger es un hombre afable y mide mucho sus palabras y las acompaña de gestos expresivos. «El último retrato de Goya» no es una biografía del pintor. La obra recoge cuarenta años de su vida, desde su triunfo en la Corte hasta su exilio en Burdeos, pero está dominada por lo que el autor denomina «atajos históricos». Y, así, se unen acontecimientos de los siglos XIX y XX. Se rememora la Guerra de la Independencia y el bombardeo aliado de Dresde.

—¿Por qué le sedujo Goya?

—Antes yo era pintor. Y, como artista, uno de los creadores que siempre me atraía fue Goya. La obra de teatro que escribimos previamente a ésta (trabaja habitualmente en colaboración con Nella Bileski) estaba ambientada en el «guilgú de la Unión Soviética». Fue entonces, pensando en lo que pasa en el mundo moderno, cuando tuvimos la idea de hacer una obra de teatro sobre Goya. Y no lo hicimos fijándonos sólo en las pinturas, sino reflexionando sobre lo que veíamos todos los días en la televisión. Todo lo que pasa actualmente en el mundo ya fue descrito en imágenes por Goya.

—¿Qué es lo que destaca en su obra?

—Me llaman la atención tres cosas. En primer lugar, el modo en que la sordera le marcó. Hasta ese momento era un pintor brillante,

pero después se convirtió en un magnífico artista. Es interesante compararlo con Beethoven, que también dio lo mejor de sí mismo tras quedarse sordo, y con quien guardaba cierto parecido físico. En segundo lugar, me impresionó la manera en que pintaba la carne humana. En las obras de Goya la carne es radiante y terrible, como si pidiera ser devorada. Supo hacer lo que sólo han logrado muy pocos artistas, entender a la víctima y a su verdugo. Todos podemos ser víctimas y asesinos en un momento dado. Y en tercer lugar, me fascina el modo en que retrata a los muertos. Todos los artistas anteriores pintaban o dibujaban muertos perfectos. Goya, en sus grabados, nos muestra auténticos desechos humanos.

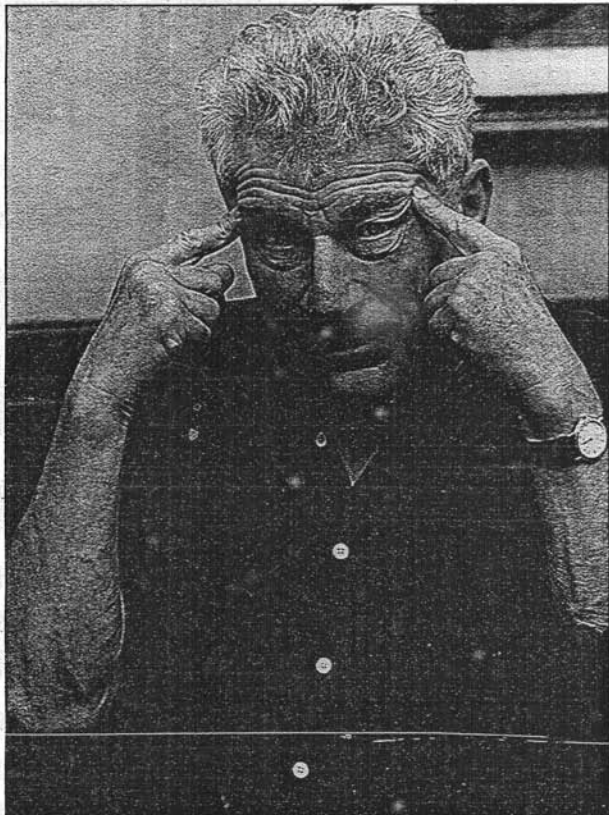
Pocos cambios

—Se ha dicho mil veces que las imágenes dramáticas que plasmó Goya pueden pertenecer a cualquier guerra actual. ¿Qué cree que le llevó a ello?

—Los períodos brillantes en la historia no son muchos ni muy largos. Goya vivió en una época oscura, como la actual. Y si te toca vivir uno de estos momentos, es muy importante saber observar lo que pasa a tu alrededor y no decir mentiras, aunque sean piadosas. Goya pintó siempre lo que veía, y este tipo de determinación es muy necesaria hoy en día, porque el mundo camina rápido hacia una gran catástrofe, no en el sentido bélico del término, sino en el social. El enfrentamiento entre unos pocos muy ricos y muchos muy pobres es cada vez más fuerte. Todo el mundo lo sabe pero nadie hace nada para evitarlo.

—Estas diferencias, esos enfrentamientos, ya existían en época de Goya y la humanidad continúa adelante.

—Sí, en cierto sentido ha habido muy pocos cambios en la vida humana. Los conflictos entre el bien y el mal siempre han existido dentro de nosotros, desde Sófocles hasta nuestros días. Pero ahora los que tienen el poder a escala mundial toman por primera



El escritor británico John Berger visitó ayer Zaragoza y Fuendetodos, donde pronunció una conferencia

vez decisiones importantes en tan sólo un minuto, guiados por un criterio único, que es ganar dinero. Y aunque esta motivación ha estado siempre en el fondo de las actividades humanas, antes se tenían en cuenta otras consideraciones. Cualquier fenómeno o tema actual, desde la crisis de las

«vacas locas» a los anunciados recortes de la Seguridad Social, están fundamentados en un principio básico: «dinero crea dinero». Esta es la catástrofe a la que yo creo que nos dirigimos, y que era muy distinta a la que parecía conducir la época de Goya.

—¿Quizá la solución sea volver

los ojos al campesinado, un mundo que usted retrata en sus novelas.

—Hay campesinos tacaños y generosos, agradables y crueles... Yo no los idealizo en absoluto. En general son gente obstinada y llena de prejuicios. De ellos me atraen dos aspectos. Primero, que tienen un gran orgullo, y eso es bueno porque conlleva cierta dignidad, algo que todo ser humano necesita. Y segundo, que tienen un ciclo de vida en el que se integran con sus antepasados y con la muerte. Para el hombre actual, sobre todo si está en los círculos del poder, entre quienes toman decisiones en el mercado global, no hay pasado y la muerte no importa. Sólo existe el futuro, pero un futuro de meses, no de años ni de siglos; a veces un futuro tan sólo veinte minutos. Los campesinos, con su concepto cíclico del tiempo, están más cercanos a la realidad, a la vida. Y por encima de los defectos que antes he citado, me atrae su conocimiento sobre las esperanzas y la dignidad humana. En los últimos veinte años he aprendido más sobre la condición humana con los campesinos que con todo lo que he visto y leído antes.

Una relevante figura cultural

M. G. John Berger (Londres, 1926) es una de las figuras culturales europeas de este fin de siglo. Novelista, ensayista, crítico de arte, poeta, articulista, dramaturgo, guionista de cine y televisión... su sombra cultural se extiende por todo el continente, a pesar de haberse retirado a vivir en un pequeño pueblecito de la Alta Saboya. Como crítico y ensayista de arte ha publicado, entre otros, «El sentido de la vista», «Mirar», «Modos de ver», «Dito y fracaso de Picasso», «Another way of telling» y «Art and revolution». Como narrador, su faceta más popular, es conocido en España

por las novelas «G», que obtuvo el Booker Prize, y la trilogía «De sus fatigas», integrada por «Puerca tierra», «Una vez Europa» y «Lila y Flag». Todas ellas las ha publicado Alfaguara. En sus narraciones, Berger muestra predilección por el mundo rural y los cambios radicales que le ha impuesto la sociedad urbana en los últimos años. Su faceta de autor teatral va unida a la de Nella Bileski, una escritora de origen ruso afincada en Francia. Con ella ha publicado «Cuestión de geografía» y «El último retrato de Francisco de Goya». Próximamente Alfaguara

editará una antología de los artículos publicados por Berger en la prensa española. El escritor, por su parte, anda embarcado en un nuevo proyecto literario. «Es una novela que gira en torno a la gente que vive en la calle, los "homeless". Curiosamente, la historia está narrada por un perro, y yo creo que es el perro de Goya. De entre todas las obras del pintor de Fuendetodos, quizá sea el «Perro semihundido» la que más atrae al escritor británico, hasta el punto de que ha constituido la base de un guión radiofónico en Alemania.